

Epistemología del realismo sociológico

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1976): "Epistemología del realismo sociológico", *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 46, pp. 19-31. Disponible en: <http://www.jstor.org/pss/40182520>

Recuperado el __ de _____ de 2__, de <http://eprints.ucm.es/13284/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor, la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

Aportaciones de Manuel Martín Serrano a la teoría del método

La generación de científicos sociales anterior a la de Manuel Martín Serrano estuvo muy interesada en la búsqueda del método que debe poseer todo teórico de las ciencias sociales. El autor se formó en este contexto y sus primeras publicaciones prosiguen en ese empeño. Pero lo hace como un epistemólogo que investiga, es decir: produce teoría del método, con el propósito de renovar los métodos de hacer teoría en el ámbito de las ciencias sociales. Las diferencias entre los métodos de las ciencias naturales y sociales están tratadas en la "Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*" (<http://eprints.ucm.es/13146/>). Texto que también hace referencia a otro interés característico de la producción del autor: la vinculación de los métodos con el cambio histórico y con los valores.

En el estudio que hace *Chasqui* de la renovación metodológica de las ciencias sociales que lleva a cabo Manuel Martín Serrano, se distinguen las siguientes partes:

1. Creación de metodologías para investigar los sistemas donde interviene la acción humana

La teoría/metodología que crea y desarrolla Manuel Martín Serrano para trabajar en las ciencias sociales está vinculada a la acción social. Se puede comprobar el alcance de ese giro metodológico para la investigación de los cambios sociales en "Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales" (<http://eprints.ucm.es/13125/>).

El artículo "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13185/>) expone las nuevas aplicaciones metodológicas para el estudio de la acción social.

Finalmente, en "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13170/>), el autor realiza su propósito de establecer los fundamentos epistemológicos de estas metodologías.

2. Reconstrucción y no desconstrucción de los métodos de las ciencias sociales y humanas

El autor regresa a las fuentes para hallar en ellas las formulaciones originales de los problemas que siguen vigentes para las ciencias sociales. Al poner al descubierto los fundamentos epistemológicos de cada metodología, cabe interpretar mejor sus presupuestos y, si viene a cuento, buscar planteamientos nuevos. Manuel Martín Serrano inicia esta reconstrucción en los mismos años en los que el desconstruccionismo propone hacer tabla rasa de toda la herencia teórica y metodológica de las ciencias sociales; pero al margen de dicho movimiento y utilizando el estudio sociohistórico en vez de la retórica. Mencionemos algunos ejemplos de esa reconstrucción:

- “Epistemología del realismo sociológico” (este depósito) expone que los sociologismos han incorporado unos criterios de objetividad que son inadecuados para estudiar el cambio histórico de las sociedades. Aclara cómo tienen que ser dichos criterios y el papel que pueden cumplir las utopías en la investigación de las transformaciones históricas.

- “Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo” (<http://eprints.ucm.es/13174/>) es una de las primeras aportaciones de teoría del método del autor, siendo aún muy joven, y de las más originales. Explica que los métodos sociológicos sustituyen al sujeto y sus relaciones por las posiciones que ocupan en las organizaciones; y cómo esas mistificaciones se pueden desvelar y evitar.

- Por la misma época escribe que las ciencias sociales siguen disputadas entre quienes pretenden hacer de ellas el saber aplicado a la interiorización de los roles y estatus, y quienes las entienden como la ciencia crítica que saca a la luz las resistencias que se oponen a la exteriorización de la creatividad y del gozo: “Tratar del placer en ciencias sociales es hablar de la racionalidad y la utilidad de las instituciones sociales y de la veracidad de las teorías sociales del hombre...” (véase en “Las ciencias sociales son las ciencias de la verdad del sujeto”, <http://eprints.ucm.es/13175/>).

3. Distinciones metodológicas que hacen posible diferenciar el campo de la coerción y el campo de la libertad

Ese empeño de no condicionar el campo de la libertad al campo de la coerción se observa en toda la obra de Manuel Martín Serrano. El autor es uno de los teóricos más críticos con el Formalismo. Pero, precisamente por eso, ha elaborado técnicas para identificar *las formas* en las que se reflejan las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. Expone que, cuando existen regulaciones en un sistema, *siempre hay una forma* de representar en un modelo cómo operan. Se pueden transcribir *las formas* en modelos lógicos y se puede operar con ellos. Por lo tanto, cabe incorporar los análisis lógicos al acervo metodológico de las ciencias sociales. Haber propuesto y elaborado esas metodologías lógicas es una de las contribuciones más innovadoras de Manuel Martín Serrano. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es, en gran parte, un libro escrito para hacer posible ese avance metodológico. Una sistematización de estas metodologías y de las técnicas para su aplicación puede encontrarse en “Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización” (<http://eprints.ucm.es/13257/>).

Las condiciones, las posibilidades y los límites de los nuevos métodos que trabajan con la transformación de los sistemas están explícitas en “Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales” (<http://eprints.ucm.es/13150/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Yves Barel. Manuel Martín Serrano afirma que ofrecen una integración de las ciencias sociales, a nivel metodológico, en torno a una teoría general de la reproducción y del cambio. Y publica textos destinados a la enseñanza de estas metodologías, que responden al criterio de que “los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas”. En E-Prints se han depositado dos “temas” que figuran entre los escritos metodológicos del autor más reproducidos: “Sistema” (<http://eprints.ucm.es/14039/>) y “Modelo” (<http://eprints.ucm.es/14041/>).

La utilización que hace Manuel Martín Serrano de los conceptos informacionales y cibernéticos está en el polo opuesto del empleo tecnocrático que suele aparecer en las ciencias sociales. En realidad, cree posible llevar a cabo una apropiación y una transformación de las técnicas cibernéticas por una metodología de inspiración dialéctica. En “Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva

cibernética" (<http://eprints.ucm.es/14040/>) muestra que el estado de las metodologías permite que se haga ciencia social con validez histórica. Herramientas que son adecuadas para identificar determinaciones que son revocables, y así seguir avanzando por el largo camino de la antropogénesis. Es en esta perspectiva sociohistórica y antropogenética en la que el autor retoma el paradigma dialéctico y analiza la validez y aplicación que tiene, en el estado actual de los métodos y las herramientas de investigación.

4. Recuperación y aplicación de metodologías dialécticas

La dialéctica ha sido la primera metodología que se ha concebido para estudiar el funcionamiento y el cambio en los sistemas sociales donde interviene la acción humana. El autor explica las características específicas del método dialéctico en "La epistemología de la dialéctica social" (<http://eprints.ucm.es/13171/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Eloy Terrón. Esas peculiaridades son adecuadas *para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes diferentes*. En cambio, no valen para investigar otros sistemas en los que solamente actúen las leyes naturales. Manuel Martín Serrano ha hecho de esta distinción un criterio para saber cuándo viene a cuento utilizar metodologías dialécticas (cf. "Dialéctica, comunicación, mediación", <http://eprints.ucm.es/13254/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- "Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos" (<http://eprints.ucm.es/13106/>)
- "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13107/>)
- "Sobre la transparencia del método científico" (<http://eprints.ucm.es/13250/>)
- "Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión" (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- "La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- "Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos" (<http://eprints.ucm.es/13129/>)
- "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>)
- "Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV" (<http://eprints.ucm.es/13256/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Epistemología del realismo sociológico

MANUEL MARTIN SERRANO

Las ciencias de la naturaleza hace más de medio siglo que han abandonado el paradigma positivista. Entre las ciencias humanas, la lingüística, antropología y psicología han franqueado en época más reciente las barreras entre las que estaban aprisionadas por el fisicalismo, inmanentismo y reduccionismo del modelo positivista del saber. Sólo la Teoría Social Realista de inspiración pragmática, o funcionalista, sigue identificando la ortodoxia con un modelo epistemológico perimido. Propone como objeto de la sociología una cosa exterior al proceso de investigación, que se impone coactivamente al conocimiento, dotada de cualidades constantes, generalizable e inmanente; cosa social que es la réplica de lo que entendía por cosa científica la física positivista; cosa que se volatilizó en el dominio de las ciencias naturales cuando los progresos científicos en este campo demostraron que representaba un objeto falso. Durkheim ha sido responsable de

la introducción de una epistemología que ya estaba en crisis en su época, como paradigma de la sociología científica. Este error que podemos disculpar en el contexto científico que ocupa desde el Primer Concilio Vaticano a la 1.ª Guerra Mundial, no ha sido corregido en la Teoría Social académica y a la luz del desarrollo de la epistemología, resulta indisculpable. En este trabajo, ofrecemos un análisis de los orígenes del concepto de objetividad que mantiene todavía el realismo sociológico, mostrando tal vez que sus fundamentos epistemológicos están definitivamente superados.

I. ORIGEN DEL CONCEPTO FUNCIONALISTA DE OBJETIVIDAD: EL REALISMO POSITIVISTA DE DURKHEIM

a) Identificación de la cosa social con las constantes sociales

L A lección inaugural del primer curso de sociología social dictado por Durkheim en la Universidad de Burdeos, promete una fundamentación

inmanente de la ciencia social, en oposición a la sociología transcendente de Comte:

«Las palabras sociedad y humanidad son indistintamente empleadas por Comte. Por ello, su sociología es menos un estudio especial de los seres sociales, que una meditación filosófica sobre la sociabilidad humana en general» (1970, a-89).

En el contexto científico positivista de la época, sustituir un objeto abstracto (la «sociabilidad») por otro concreto (los «seres sociales») era un requisito mínimo para aspirar a un lugar bajo el sol de la ciencia. El criterio positivista de objetividad científica venía definido por la existencia material del objeto. Este criterio, estrechamente substancialista y realista, era compartido por Durkheim, entonces en busca de la dignidad académica. Su tesis latina «sostiene» que puede haber una ciencia social, por que hay cosas sociales:

«Una disciplina sólo merece el nombre de ciencia si tiene un objeto determinado para su exploración. La ciencia, efectivamente, se ocupa de cosas, de realidades; si no posee un dato que describir e interpretar, reposa en el vacío... ¿Acaso la ciencia social no tiene por objeto cosas sociales, es decir, leyes, costumbres, religiones, etc.? ...verdaderas cosas, semejantes a las otras cosas de la naturaleza» (1953, 29/30).

Esta visión material de la ciencia social representa, respecto a la definición formal del autor del «Curso», un evidente retroceso. El positivismo de los discípulos de Comte, al que se remite Durkheim es el de los «hechos» y no el de los «fines». La evolución del pensamiento de Durkheim, se puede entender como las sucesivas tentativas para encontrar un tipo de hechos sociales autónomos respecto al sujeto de la ciencia social y sus instrumentos de investigación.

El cientifismo de esta época se derrumbó en las ciencias físicas y en la biología, en la década siguiente a

la publicación del *Suicidio*¹; su caída arrastrará finalmente el sistema de Durkheim; pero en la sociología —precisamente el dominio que se consideraba incompatible con las exigencias positivistas— ha dejado impreso su concepto de objetividad hasta nuestros días. Por eso un análisis del problema durkheimiano del hecho social aclara los fundamentos del criterio de objetividad que comparten una buena parte de los sociólogos del consenso.

Para el positivismo conservador, la constancia de los efectos confiere su objetividad a los hechos. Por lo tanto, serán hechos sociales objetivos las constantes del acontecer social. Y de la misma manera que la masa, o la velocidad, o la gravedad, por el hecho de ser «constantes», eran consideradas por la ciencia de la época *fuerzas* objetivas reales y no meros operadores, las constantes sociales son fuerzas reales. En apoyo de este análisis, podemos presentar este texto, entre otros, del propio Durkheim:

«Es preciso tomar los términos al pie de la letra. Las tendencias colectivas... son fuerzas tan reales como las fuerzas cósmicas, aun cuando sean de otra naturaleza... lo que permite afirmar que la realidad de las primeras no es inferior a la de las segundas, es que se prueban de la misma manera, es decir, por la constancia de sus efectos» (1965, 249).

Las «constantes sociales» eran ya el tipo de vigas maestras utilizadas para la construcción de la concepción conservadora de la sociedad. Pero hasta Durkheim ningún sociólogo había pretendido considerar a las constantes sociales *como cosas*. La afirmación de Durkheim era la más ortodoxa que cabría proponer —ninguna otra más «científica» para el cientifismo de la época—, y, al tiempo, la más audaz, porque obligaba a reservar nuevamente un lugar a temas de los que se había desembarazado aquella ciencia «no comprometida», tales co-

¹ Este concepto de objetividad fue abandonado por las ciencias de la naturaleza en vida del propio Durkheim. La teoría de la mutación de De Vries data del año 1901; la teoría de la relatividad de Einstein del año 1905.

mo el consenso o la religión, desterrados como meras especulaciones de psicólogos o pasiones de políticos.

b) Fundamento de la objetividad en la inmanencia

El razonamiento de Durkheim, parte a nuestro modo de ver del siguiente

te postulado: Si las constantes sociales pueden ser explicadas sin hacer uso de causas extrasociales, cabe una ciencia objetiva de la sociedad. Las primeras obras de Durkheim —especialmente «El Suicidio»— leídas desde los problemas de la ciencia de su época, buscan el fundamento de la sociología en la discusión de las alternativas que resumimos en este cuadro:

<i>Tipos de explicación</i>	<i>Fundamentos invocados</i>	<i>Nivel de análisis</i>
explicación transcendente	conceptos («ideas»: v. g.: «progreso»)	metafísico: sobre la sociedad global. P. e.: Comte.
explicación inmanente	objetos («hechos»: v. g.: «corrientes suicidógenas»)	sociológico: sobre las sociedades particulares. P. e.: Durkheim.
explicación reductiva	sujetos («actores»: v. g.: «instintos gregarios»)	psicológico: sobre los determinismos biológicos. P. e.: Tarde.

Numerosos textos de Durkheim avallan la pertinencia de este esquema. Por ejemplo:

«La sociología parece llamada a abrir una nueva vía en las ciencias humanas. Hasta ella, estaban constreñidas a explicar las facultades superiores y específicas del hombre reduciéndolas: la razón a los sentidos, el espíritu a la materia, lo que equivalía a negar su especificidad; o bien, haciéndolas dependientes de alguna realidad supra-experimental... lo que en el individuo sobrepasa al individuo no procederá de la realidad supraindividual sino a través de la experiencia que es la sociedad misma... Ensayar esta hipótesis... es lo que hemos tratado de llevar a cabo» (1968, 637).

En términos de lógica de las ciencias, Durkheim quiere construir una ciencia sociológica inmanente sin acudir a fundamentos metasociológicos. Tal es, como esperamos mostrar, el origen del criterio de objetividad de su funcionalismo y el de sus sucesores. Desde la demostración del teorema de los tipos lógicos por Godel, sabemos que esta pretensión es tan irrealizable como tratar de salir de un pantano tirando de los propios cabellos. Durkheim no se benefició de este conocimiento.

La sociología contemporánea de Durkheim era metasociológica, por exceso o por defecto: trataba de explicar las leyes sociales, desde un punto de vista «finalista» o «reduccionis-

ta». Las primeras obras de Durkheim se ocupan de refutar ambos criterios.

c) La polémica antifinalista: el fin de la sociología progresista

El finalismo de la sociología del siglo XIX proponía una justificación temporal a las profundas transformaciones sociales consecuentes a la segunda revolución industrial. Durkheim rechaza las líneas de fuga de la sociología progresista del siglo XIX.

- El finalismo estaba representado primeramente por Comte, para quien la sociedad (considerada como una unidad que engloba a toda la humanidad) muestra leyes constantes a nivel de un programa de desarrollo orientado hacia el progreso. Durkheim rompe con la herencia comtiana de la forma más drástica: niega la validez de una concepción universal de la sociedad humana y rechaza la existencia del progreso.
- El evolucionismo de Spencer representa para Durkheim una segunda forma de finalismo. «Aunque (Spencer) hace de las sociedades y no de la humanidad el objeto de la ciencia», sitúa, como Comte, la cooperación y el progreso, como objetivos de la evolución, «convirtiendo por lo tanto a la sociedad en un medio, en vez de en la causa de una y otro» (1964, 46/47 y 132).

El cuadro comtiano de la sociedad apuntaba virtualmente a la armonía; el cuadro espenceriano postulaba la marcha hacia la felicidad, en donde se encontraba el vértice de su sistema. Al atacar ambas perspectivas transcendentales, Durkheim no solo elimina un punto de vista sociológico; varía además el sistema de referentes: desde Durkheim, la sociedad deja de ser descrita en un «cuadro», pa-

ra ser analizada en «escenas». A los ojos del sociólogo, la vida social, deja de organizarse como una progresión para aparecer como un «montaje»².

d) La polémica antipsicologista: el primer enfrentamiento entre la concepción normativa o instintiva de la sociedad.

El positivismo estaba empeñado en llevar a cabo una «desamortización del saber». El objetivo prioritario de la época que va desde el Concilio Vaticano I (año 1869) hasta el nuevo siglo, era secularizar las ciencias³.

Desde nuestra perspectiva, aquel enfrentamiento entre religión y positivismo, se muestra cómo el encuentro de dos determinismos: El Concilio Vaticano afirma la infabilidad del Papa, y condena la concepción racionalista de la sociedad; los positivistas oponen la infabilidad de la ciencia experimental y condenan el finalismo. Los postcomtianos sustituyen el finalismo por el reduccionismo. Trabajan para remitir las ciencias del hombre a la psicología; a su vez, esta última a la biología; con la esperanza puesta en tender alguna vez el puente que permitiese el paso de lo orgánico a lo físico. La orientación reductiva, había ya logrado fundamentar los fenómenos orgánicos en bases inorgánicas⁴, y se encontraba empeñada en

² El año en el que se publica *Las Reglas del Método Sociológico*, es el mismo en el que se da a conocer el cinematógrafo de Lumière. Este paralelo anecdótico refleja otro más substancial, entre el desarrollo de la sociología y el de la tecnología.

³ El conflicto entre la religión y los sucesores de Comte, pertenece a las páginas que más han amarilleado de la historia de la sociología. No obstante, esta lucha explica el tema y el contexto en el que se debatía la sociología, y del que iba a salir gracias a la obra de Durkheim.

⁴ Las bases de la química orgánica e inorgánica, y sus relaciones habían sido puestas por Kekule, Meyer y Mendeljeff en la segunda mitad de la década del sesenta.

basar las constantes sociales en constantes psíquicas. Se suponía que las constantes sociales, expresaban lo que había de común en todos los individuos que formaban parte de la misma sociedad. La vida social sería una «interpsicología», la ciencia que podía explicarla, cubriría el campo que hoy atribuimos a la psicología social.

Este punto de vista estaba apoyado por la obra de Gabriel Tarde, cuyo interés para la concepción psicológica de la sociedad, es equiparable a la de Durkheim para la concepción sociológica. Tarde entiende que los factores relevantes del análisis social, se encuentran a nivel del deseo y de las aspiraciones; que ambos descansan sobre la estructura instintiva; pero que en cualquier caso, la reproducción social podía ser controlada a nivel de los sujetos, por quienes dispusieran de los medios para influir la opinión. De tal manera que las constantes sociales traducían las orientaciones queridas por el poder político, el cual llevaba a cabo su control social utilizando un mecanismo psicológico que Tarde denominaba «imitación». Las leyes de la imitación eran en último análisis de base biológica; permitían agrupar a cualquier grupo social en torno a cualquier modelo. «Las constantes sociales» observadas por Durkheim eran la expresión de la sumisión fundada en la manipulación de los instintos, y en ningún caso una exigencia para la perpetuación de la sociedad. Aún más, sólo la creatividad, que ofrecía nuevas respuestas a los deseos y las aspiraciones de los hombres, garantizaba la innovación, en la que se fundamentaba tanto el desarrollo de la personalidad como el de la sociedad. Lo cual implica que dicho desarrollo exigía la desaparición de las constantes de hoy y que el consenso era tan circunstancial como estéril, desde el punto de vista de la innovación (un estudio del tema en Millet, 1972 - 472/84).

Esta síntesis de la obra de Tarde, muestra que los logros del reduccionismo en Psicología Social, en la época

de Durkheim, pudieran haber descalificado todo esfuerzo encaminado a desarrollar una ciencia autónoma de la sociedad. Se comprende por qué la mayor parte de la obra de Durkheim es un debate antipsicologista. Más concretamente, hasta «Las Formas Elementales de la Vida Religiosa», lo que frecuentemente se suele describir como «sociologismo», en Durkheim, aparece como una respuesta explícita a los argumentos de Tarde⁵. A partir de esta obra, las distancias se acortan: bien es cierto que siendo Durkheim y no Tarde, el que recorre el camino de la aproximación. La elevada tensión que transmite la sociología de Durkheim, se nos aclara por la calidad de este sociólogo, pero también por la de su oponente.

e) La concepción del hecho social como una cosa

Estamos en condiciones de entender lo que Durkheim pretende cuando quiere que las constantes sociales sean estudiadas como cosas: a nuestro juicio, propone que se consideren las uniformidades como realidades inmanentes a la sociedad, considerándolas fuentes objetivas de los hechos sociales. Los textos del autor permiten delimitar las características del objeto de la sociología:

- Como «cosas» los hechos sociales son exteriores al individuo, y en tal sentido, opuestos a las «ideas» [1964 - 15, 2.º Prefacio]

hecho social	//	idea
(conocimiento exterior)	//	(conocimiento introspectivo)

⁵ El paralelo entre la obra de Durkheim y Tarde, o si se quiere, de la primera polémica entre sociologismo y psicologismo, es notable: Las Leyes de la Imitación anteceden en tres años a La División del Trabajo Social; La Lógica Social aparece el mismo año que esta última obra; La Oposición Universal y El Suicidio salen al mismo tiempo; La Psicología Económica coincide con La Educación Moral.

- Como «cosas» se imponen a los individuos en vez de ser propuestos por ellos: «Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior» (ib.-40).

hecho social // hecho individual
(coactivo) // (opcional)

- Como «cosas», se reconocen por la constancia de sus efectos: «Los individuos que componen una sociedad cambian de un año a otro, sin embargo, el número de suicidas es el mismo» (1965-247).

hecho social // suceso
(constante) // (dato)

- Como «cosas», proceden de causas constantes, situadas en el mismo nivel de realidad: «La causa determinante de un hecho social, debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes» (1964-125).

hecho social // estado de conciencia
(efecto) // (afecto)

- Como «cosas», no son generalizaciones, sino individualidades; lo que un nominalista llamaría «universales reales»:

«No es su generalidad lo que puede servirnos para caracterizar los fenómenos sociales... (hecho social) es un estado del grupo que, existe en cada parte, porque está en el todo, lejos de que esté en el todo porque esté en las partes» (ibid., 34/36).

hecho social // componentes de la sociedad
(individualidad) // (generalidad).

- Como «cosas», tienen ellos mismos su razón de ser, y no existen con vista a criterio alguno

de utilidad. «Son ajenas a las aspiraciones, aunque ocasionalmente puedan producir un resultado útil para el individuo» (1964-125).

«Cuando se emprenda la tarea de explicar un fenómeno social, es preciso buscar separadamente la causa eficiente que lo produce y la función que cumple. Empleamos la palabra función con preferencia a la de fin u objeto, precisamente porque los hechos sociales no existen generalmente en vistas de los resultados útiles que producen» (1964-112).

hecho social // aspiraciones sociales
(autoorientados) // (orientables)

f) Transformación de la objetividad en inmanencia

Los hechos que cuentan para la sociología de Durkheim son aquellos que se presentan a la observación como constantes en sus causas y efectos; que se justifican por el simple hecho de existir; y que deben ser tratados como sujetos y no como objetos de la sociedad; los que explican el consenso en vez de ser explicados por éste; los que se demuestran por ser coactivos. Indudablemente, tales debían de ser las únicas características posibles para el objeto de una ciencia social que pretende existir sin descender a la naturaleza instintiva del hombre, ni ascender a los ideales éticos. Para Durkheim es objetivo el dato inmanente. Su concepto de objetividad, como renuncia a lo cambiante, a lo afectivo, al mero dato, a lo opcional, y a lo introspectivo es la concepción del objeto propia de una particular fase del positivismo. A través de Durkheim ha pasado a las ciencias sociales afincándose en el método funcional.

La renuncia al concepto de finalidad impide explicar la sociedad desde el

punto de vista de un programa intencional, como hacen Comte y Spencer, *examinando las razones sociales del incremento de la complejidad*. La renuncia al concepto de causalidad exterior impide incluir la instintividad, la afectividad y la ideología como fuentes de la socialización, al modo de Tarde o los darwinistas sociales.

El postulado de Durkheim de que la sociedad tiene una causa immanente y una dinámica interior significa la pérdida de la distinción entre sujeto y objeto del cambio. La idea de función cuando se la priva de orientación teleológica, deja de ser un modelo formal como en Comte, para convertirse en una causa eficiente; y la idea de cambio, cuando se la deja de referir a los fundamentos metasociológicos de la vida social, como hacía Marx, deja de significar un proceso, para transformarse en una fuerza. La «función» de Durkheim es el determinismo sin transcendencia y sin referencia, la causa no causada de un objeto que ha de explicarse a sí mismo y ha de moverse a sí mismo.

Desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, el funcionalismo de Durkheim es una hipostasis. Como Lamarck, Durkheim cree que la función crea el órgano. No sólo las estructuras pertenecientes a la fisiología social, sino también las correspondientes a la morfología son funciones cristalizadas:

«Es sobre todo a propósito de las sociedades que es verdadero decir que la estructura supone la función y procede de ella. Las instituciones no se establecen por decreto, sino que resultan de la vida social y se limitan a traducirla más allá de sus símbolos expresos. La estructura es la función consolidada, la acción que se ha hecho hábito y que se ha cristalizado. Por lo tanto, si queremos ver las cosas de otra forma que bajo su aspecto más superficial, si deseamos captarlas desde sus raíces, será preciso dedicarnos al estudio de las funciones» (1970, a-105).

g) Examen de la disputa sobre «el hecho social» desde el punto de vista de la actual teoría del conocimiento

La polémica en torno a la concepción del hecho social está lejos de haberse resuelto. Lo cual significa que los sociólogos aún no se han puesto de acuerdo sobre el objeto de su ciencia. El hecho social se concibe muy distintamente, según las fuentes teóricas que tenga en su mente cada autor. Dejando ya al margen a los seguidores del funcionalismo de Durkheim, existen numerosas interpretaciones. Quienes se sitúan en la perspectiva mecanicista de Quetelet (por ejemplo, Lazarsfeld) identifican los hechos con las cantidades; los herederos del organicismo de Spencer asimilan los hechos a los procesos (por ejemplo, Nadel); los estructuralistas continuadores de Comte adoptan los códigos como hechos sociales (por ejemplo, Levi-Strauss); los formalistas sucesores de von Wiesse proponen las relaciones sociales como hechos (por ejemplo, Moreno), y los accionalistas seguidores de Weber, encuentran en el acto la unidad elemental de las ciencias sociales (por ejemplo, Touraine).

Cada una de estas concepciones del hecho social recibe su valor en el interior del sistema teórico del que forma parte. El sentido de cada definición de «hecho social» depende de la posición lógica que esa definición ocupa en el modelo teórico. «El objeto» de una ciencia, es un teorema del sistema de formación de esa ciencia, y no un dato. Por lo cual, la validez de una determinada selección del objeto no es demostrable (ni refutable) fuera de la refutación o demostración de la validez que posee el sistema teórico al que pertenece.

La disputa por el objeto verdaderamente «objetivo» de la sociología es una querrela falsamente planteada de la que nada cabe concluir. Los lógicos muestran que no existe una «quelque

chose» sin restricción de sentido⁶. Los lógicos dan la razón a los sociólogos que afirman que referirse a los «datos» es hablar de los hechos de una cierta manera, y que la invocación de algo como dato de la sociología supone una semántica, es decir, una ideología (cf. Godel, 1969-98).

Cualquier conocimiento de la realidad, incluido el saber sobre la sociedad, requiere una teoría, aunque sea la mínima teoría que introducen los símbolos empleados para ordenar los datos. Las proposiciones teóricas descansan, a su vez, en algún axioma. Un axioma es una proposición cuya posición en el razonamiento le convierte en necesariamente inverificable en el contexto del que forma parte; puede ser objeto de demostración sólo en otro contexto, como demuestra Godel. Por lo tanto, la pretensión de Durkheim de que todos los enunciados sociológicos estén justificados por los contenidos de la investigación social, es, lógicamente, insostenible.

h) La verdad de la teoría social y la teoría de la verdad social

La regla lógica de los grados semánticos dice que toda proposición en la que se habla de la misma proposición carece de sentido. Hay que distinguir el lenguaje de los objetos sociales («La sociología») del lenguaje sobre el mismo lenguaje («La teoría de la sociología»). Por ejemplo, cuando «La Personalidad Autoritaria» describe los rasgos del individuo que posee una personalidad rígida, el sociólogo usa un lenguaje particular que llamamos sociología. Pero cuando otro sociólogo sitúa la «Personalidad Autoritaria» en un cuadro descriptivo de las teorías existentes en psicología social, toma el propio lenguaje social

⁶ En términos lógicos: lo que es definido en los términos de una función proposicional, no puede ser el argumento de esa proposición (Cf. RUSSELL, 1947, pág. 97).

como objeto, y pasa a otro nivel de análisis: el metalenguaje de las ciencias sociales.

Cualquier teoría que se sostenga sobre la sociología, estará por definición formulada a un nivel metasociológico: concretamente el metalenguaje para hablar de la sociología es la teoría del conocimiento. Para encontrar los fundamentos de su verdad, la sociología está obligada a salirse del contexto social, como ocurre a cualquier otra ciencia que se pregunte por sus fundamentos de validez.

De donde se deduce que la sociología es, necesariamente, un saber de naturaleza interdisciplinaria, puesto que al mismo tiempo suscita cuestiones de hecho (la sociología se ocupa de un sector de la realidad que llamamos la sociedad) y cuestiones de validez (la sociología debe dar razón de las relaciones entre el objeto y el sujeto cognoscente). La verdad en sociología reclama tanto el análisis bajo la forma extensional (estructura de sus modelos) y bajo la forma intensional (aplicación de la teoría).

La ciencia social que ha pretendido preservar su saber de todo compromiso con la práctica social, ha abordado su objeto por uno de estos dos caminos:

- La simple demostración de lo que pasa en la sociedad, propuesto por Wittgenstein. La experiencia (intransferible a los demás) sería el único fundamento del conocimiento, puesto que el objeto no puede ser descrito recurriendo a su propio lenguaje. Esta actitud neopositivista en último extremo sólo autoriza a acumular el repertorio de datos de la ciencia social en un catálogo.
- La segunda vía ha sido propuesta por Weber: se puede entender la ciencia social como un discurso significativo que trata de comunicar una imagen del hombre y de la sociedad. Pero todo significado lo es respecto a un repertorio de valores, que

debe ser explicitado: los valores que postula el autor, los valores que aquí y ahora parecen pertinentes para enmarcar la ciencia social, los valores que guiaron, en su día, los hechos sociales. Este análisis de Weber es contrapuesto al de Durkheim, quien en su etapa pragmatista, sostuvo que la razón valorativa y la razón cognoscitiva son la misma cosa.

El examen histórico de las polémicas en torno al objeto de la sociología aparece hoy como un esfuerzo prematuro que llevaba, sin advertirlo, a una fundamentación dogmática de esta ciencia, derivada de la confusión entre «objeto» y «objetivo». Hoy sabemos que el objeto auténtico de una ciencia se da después y no antes, de que se haya consolidado un saber coherente. Al contrario de lo que creía Durkheim, la sociología no tiene por qué justificar su carácter científico encontrando una «cosa» que le sea propia: la sociología es también la actividad que genera un objeto propio⁷. En cambio, la sociología, como cualquier otra ciencia, debe permitir que sean reconocibles los valores (metateóricos) que generan el objeto teórico. Para la sociología marxista, el objeto verdadero del saber sociológico es una formación social hacia la que se orienta el sentido de la historia, pero que todavía es inexistente: la sociedad sin clases. En tanto que dicho objeto virtual no llegue a tener una existencia real, cualquier otra «cosa» que se tenga por objetiva replica la ciencia social. A los sociólogos de nuestra época nos está negado alcanzar la demostración immanente de la teoría social, porque el fundamento «in re» de nuestra ciencia todavía no pertenece a la categoría de los hechos. Las siguientes líneas se dedican a examinar el intento de funda-

⁷ Piaget dice que nadie pide al biólogo que explique la vida antes de darle el derecho a clasificar los seres vivos. Ni la biología ni la sociología quedan descalificadas por no haber respondido todavía a sus respectivas cuestiones centrales: qué es la vida y qué es la sociedad (1971, pág. 124).

mentación propuesto por el neopositivismo, antes de describir el planteamiento de Marx.

II. LA FORMULACION NEOPOSITIVISTA DE LA OBJETIVIDAD

a) Objetividad y pertinencia como criterios de validez

Las disputas metodológicas en ciencias sociales cuyos protagonistas han sido los neopositivistas, han girado en torno al criterio de *objetividad*, entendido como posesión de la verdad del objeto. La concepción tradicional de veracidad de la lógica pedía la adecuación del pensamiento con el objeto. Esta regla es tan general que obliga a todos los métodos y no privilegia a ninguno. La moderna concepción neopositivista del método objetivo insiste en la *pertinencia*, como nivel propio para discutir su validez. El método es objetivo, si resulta pertinente para describir al mismo tiempo:

- Las operaciones del raciocinio y los procesos en el objeto.
- Los fines del razonamiento teórico y la propia intencionalidad del objeto.

Evidentemente, un método con tales características es un «desideratum», más o menos distante de los *métodos disponibles en ciencias sociales*. Sería un útil igualmente válido para la teorización, y para la praxis. A falta de tal instrumento, la teoría debe remitirse a la estructura de un modelo lógico, puesto que no puede hacerlo (según los positivistas) a la estructura del propio objeto social.

Un lógico positivista, Carnap, formuló la relatividad de las operaciones de

toda lógica en el conocido «principio de tolerancia»: no existe ninguna lógica capaz de establecer prohibiciones universalmente válidas. Las prohibiciones son establecidas por la voluntad del investigador. La función de la lógica consiste en sustituir las prohibiciones por distinciones, a partir de las cuales cabe construir lenguajes (métodos) múltiples (1950).

La relativización del método es un axioma de la nueva lógica positivista que también afecta al método empírico reductivo (frente a lo que creen algunos sociólogos positivistas). No cabe emancipar el método ni de la voluntad del investigador ni de la estructura del objeto.

Algunos positivistas han tratado de mantener la validez como un criterio sintáctico, limitando la validez de las conclusiones respecto a las proposiciones protocolarias de Carnap (X , ha observado en el momento T el fenómeno F en el lugar L). Este repliegue a una certeza circunstancial se ha mostrado vulnerable no por lo relativista, sino porque presupone, a su vez, un marco de valores consensuales que no pueden ser probados.

Por otra parte, la reducción de la validez a la inmediatez introduce un relativismo fundado en el escepticismo, y no en la multidimensionalidad del conocimiento, hoy totalmente rechazado por la teoría del conocimiento. Los propios lógicos han demostrado que la lógica no es independiente de los fines de la investigación, como creían algunos empiristas. Cualquier lógica es un lenguaje que impone límites a lo que puede ser dicho y a cómo puede ser dicho.⁸ La lógica elegida por el neopositivismo en ciencias sociales es la de las categorías. Con esta elección, han expulsado de las ciencias sociales todos los objetos cuya estructura no puede ser conocida ni descrita mediante dicho lenguaje.

⁸ La validez del razonamiento se funda en el aserto empírico (siempre que esté explicitado) pero no sólo en el aserto empírico. Esta afirmación viene de los lógicos positivistas y no de los dialécticos (Cf. BOCHENSKI, 1949, pág. 81).

Breton (1972-18) pedía que se investigasen los fines que se escapan al pensamiento «objetivo» cuya lógica (conceptual) proscribía el conocimiento, como superstición o metafísica, todo objeto que quede fuera del dominio de sus categorías. Gracias a que varios científicos dejaron de ser «objetivos» (en los límites de objetividad prescritos por la lógica categorial) han avanzado las ciencias. Los mayores progresos en ciencias humanas se han realizado en campos donde no se aplica la lógica de la no contradicción. Freud y los subrealistas han explorado los sueños y la imaginación; Saussure y los semiólogos, los signos y la comunicación, sin que el resultado de estas «transgresiones lógicas» pueda ser considerado no pertinente para la ciencia, y mucho menos ilógico.

b) Penetración de los principios lógicos en la organización social

El repliegue neopositivista desde el objeto a la lógica, tiene varias consecuencias epistemológicas. La función de la lógica se orienta a controlar el lenguaje científico, y no el pensamiento científico, sobre el que ha renunciado a tener un derecho de legitimación. Russell define la lógica como el estudio de los diferentes tipos generales de deducción (1967-85). Cohen y Nagel escriben que los principios lógicos están supuestos en toda prueba, y en este sentido toda prueba depende de ellos ya sea que los conozcamos explícitamente o no, ya tengamos o no confianza en ellos (1971-I-218). Los neopositivistas son responsables de una separación entre el dato y el razonamiento que va más allá de la legítima distinción entre el contenido y el modelo.

Para relacionar la validez de la teoría y la objetividad del dato, Piaget propone la siguiente distinción: un problema de deducción formal que

corresponde a la consistencia de la teoría, no se resuelve con la evocación de un hecho; del mismo modo que los problemas de experiencia no se resuelven por medio del razonamiento formal (1971-142). Esta observación es pertinente siempre que se parta de la base de que el razonamiento y la experiencia, obedecen a leyes surgidas de dos niveles distintos de la realidad. Hipótesis particularmente discutible cuando se aplica a la teoría pertinente para describir los hechos sociales.

La separación entre los hechos (contenidos) y la forma (el modelo), sin embargo, es un paso metodológico necesario. Aclara el análisis de referentes y el análisis de consistencia. Pero no menos necesario resulta superar esta separación. En la realidad social la separación entre formas y contenidos no es tan obvia como en logística. El contenido del pensamiento deviene forma, y recíprocamente la forma se reconstituye como contenido. Esta transformación está demostrada en los procesos cognitivos (nosotros mismos podemos mostrar ejemplos en la enculturización por los medios de comunicación⁹. Antes que nosotros Lefebvre afirmaba que las relaciones sociales codificadas en el derecho civil, se constituyen en un elemento formal que determina materialmente la práctica de las relaciones sociales (1969-52).

c) Probar y comprender

Existe otro intento de afrontar el problema en la distinción de Peirce, fundador de la lógica semiótica, entre inducción e hipótesis. Dice este autor que mediante la inducción concluimos que hechos similares a los observados son verdaderos en casos no examinados; y que merced a la hipótesis concluimos la existencia de un hecho muy diferente a todo lo ob-

servado, del cual, según las leyes conocidas, resultaría necesariamente algo observado (1970-79). Pero la diferencia entre inducción e hipótesis es instrumental: son dos formas distintas de exploración, en la medida que la primera está orientada a la generalización y la segunda a la creación intelectual.

Popper señala que la reducción de la construcción teórica a la observación está ligada a la lógica inductiva. Reconoce que la lógica inductiva tiene una limitación: da razón del fundamento de prueba que radica en los hechos; pero el fundamento de inteligibilidad no procede de los hechos, y no puede ser alcanzado por inducción¹⁰. En consecuencia la lógica inductiva sólo puede ofrecer procedimientos para constatar la consistencia de las hipótesis generales, pero no para el descubrimiento de tales hipótesis. Popper indica que la probabilidad de una teoría es un problema de las relaciones lógicas de sus enunciados, en tanto que la probabilidad de los sucesos de los que se ocupan las teorías, es una referencia a su frecuencia relativa.

Popper recupera el viejo tema escolástico de las relaciones opuestas entre comprensión y extensión: Cuanto más universal una teoría, incluye menor número de fenómenos existenciales. Por esta causa las teorías más universales excluyen la posibilidad empírica de que los sucesos «más frecuentes» las confirmen. Del mismo modo que Aristóteles en la «Lógica», supedita toda verdad a la prueba existencial negativa: Un solo caso negativo falsifica una teoría, pero el repertorio de casos afirmativos, por nume-

⁹ Cf. M. MARTIN SERRANO: *La mediación social*, AKAL, 1977 (en prensa).

¹⁰ La lógica clásica, a la que en definitiva se remite todo el sistema de Popper, expresa esta observación diciendo que los hechos prueban la ley, pero la ley antecede a los hechos para explicarlos. Conviene recordar que «ciencias exactas» son las que han superado la lógica inductiva y poseen un método deductivo, que va de la ley a los hechos; así ha ocurrido en la lingüística, caso hasta ahora único en las ciencias humanas.

rosos que sean, no sirve para comprobarla (1971)".

El problema de la prueba sería más simple si todas las lógicas fuesen, efectivamente, modelos intercambiables para calificar el discurso sociológico. Las lógicas formales (analítica o tautológica, logística, axiomática, lógica modal y polivalente) a las que se refieren los citados autores sí lo son, en la medida que todas separan esencia y apariencia. Pero no todos los autores aceptan que estas combinatorias universales sean adecuadas como fundamento de prueba para explicar los procesos sociales, especialmente el cambio. Por ejemplo, el teorema de que entre dos proposiciones contradictorias una es verdadera y la otra falsa, no es una exigencia de toda lógica: no opera en la lógica dialéctica, ni es aplicable a todo objeto. En la sociedad existen fenómenos contradictorios y a veces no cabe elegir entre uno y otro, sino rechazar am-

bos. Las lógicas inductivas plantean por la fuerza de sus propios fundamentos teóricos el dilema existencial de que la sociedad es como se muestra, o que no existe otra realidad; en tanto que otras lógicas sustituyen el dilema por la distinción entre los niveles axiológicos de verdad, y los niveles históricos de explicitación de la sociedad. La lógica de clases, por no decir la dialéctica, acepta que la sociedad es como se muestra y, al mismo tiempo, no es como aparece; las lógicas diacrónicas y praxeológicas (la lógica de los sistemas, la teoría de la decisión, de los juegos y de las estrategias), admite que la apariencia actual del sistema sólo es inteligible cuando emergen las potencialidades del sistema; en un cierto sentido, el futuro aún no cumplido explica el estado presente del sistema. El análisis de las perspectivas metodológicas, y de los fundamentos lógicos de la dialéctica será objeto de nuestra próxima colaboración.

¹¹ Cuando describamos el criterio de veracidad que funda la lógica dialéctica, mostraremos que el criterio de prueba de Popper es muy parecido, puesto que comparten la misma fuente.

BIBLIOGRAFIA

BOCHENSKI, J. M.:

1949. *La filosofía actual*. México, Fondo de Cultura Económica.

BRETON, A.:

1972. *Manifestes du surréalisme*. París, Gallimard.

CARNAP, R.:

1950. *Logical Foundations of probability*. Chicago, Univ. Press.

COHEN, M.; NAGEL, E.:

1971. *Introducción a la lógica y al método científico*. B. A. Amorrotu.

DURKHEIM, E.:

1953. *Montesquieu et Rousseau*. París, M. Rivière et Cie.
1964. *Las Reglas del Método Sociológico*. B. A. Dédalo.
1965. *De la división del trabajo social*. B. A. Schapire.
1968. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París, Pr. Univ.
1970a. «Cours de Science Sociale», en *La Science Sociale et l'action*. París, Press. Univ.

GODEL, K.:

1969. *La logique mathématique de Russell*. *Cahiers pour l'Analyse*. París.

LEFEBVRE, H.:

1969. *Logique formelle, logique dialectique*. París, Anthropos.

MARTIN SERRANO, M.:

1977. *La Mediación Social*. Madrid, Akal (en prensa).

MILLET, J.:

1972. «G. Tarde et la Psychologie Sociale». *Revue Française de Sociologie*, III.

PIAGET, J.:

1971. *Psicología y Epistemología*. Barcelona, Ariel.

PEIRCE, Ch. S.:

1970. *Deducción, inducción e hipótesis*. B. A. Aguilar.

POPPER, K. R.:

1971. *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.

RUSSEL, B.:

1967. *Los principios de las matemáticas*. Madrid, Espasa Calpe.